

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne
(Directoras)

Tiempo de jugar, tiempo de aprender.

Educación, museos y prácticas
corporales en la Patagonia Norte
1910-1955

prometeo
libros



Revisora: Alina Carey
Correctora: Elizabeth Miriam Coronel

© De esta edición, Prometeo Libros, 2016
Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297
info@prometeolibros.com
www.prometeolibros.com
www.prometeoeditorial.com

Diseño: R&S
Corrección: Marina Rapetti
Armado: María Victoria Ramírez

ISBN:

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Índice

Prólogo.....	9
Una Nación mirando al sur. Instituciones y prácticas corporales en la Patagonia Norte en la primera mitad del siglo xx. <i>Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (directoras)</i>	15
PRIMERA PARTE. PRIMERA SECCIÓN. INSTITUCIONES QUE EDUCAN	
Introducción	15
Capítulo 1 La Argentina en la escuela patagónica. Escuelas, agentes educativos y prácticas en la Norpatagonia de la primera mitad del siglo xx <i>Liliana E. Lusetti y María Cecilia Mecozzi</i>	19
Capítulo 2 De territorios, regiones, escuelas... y Educación Física <i>Cristina Sacarelo</i>	59
PRIMERA PARTE. SEGUNDA SECCIÓN. IDENTIDADES CRISTALIZADAS. MUSEOS E HISTORIA EN LA NORPATAGONIA ANDINA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.	
Estudios de caso: Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno, Poblado Histórico de Colonia Suiza y Casa-Museo de los Viejos Colonos <i>Edith A. Mosches, Giulietta Piantoni y Liliana V. Pierucci</i>	95
Capítulo 3 Subjetividades, instituciones y memoria: El Museo de la Patagonia como escenario <i>Giulietta Piantoni</i>	111
Capítulo 4 Juego de identidades. El Poblado Histórico de Colonia Suiza y el Museo de los Viejos Colonos <i>Liliana V. Pierucci y Edith A. Mosches</i>	133

SEGUNDA PARTE
CUERPOS EN MOVIMIENTO, SENTIDOS EN DISPUTA.
PRÁCTICAS CORPORALES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Introducción	153
Capítulo 1	
¡A la pelota! Fútbol, popularidad y hombría. Entre la sociedad civil y la intervención estatal. Bariloche, 1920-1945	
<i>Mariano Chiappe</i>	157
Capítulo 2	
<i>Entre ruedas y pedales</i> . Surgimiento de las prácticas ciclísticas en la región del Nahuel Huapi, 1930-1950	
<i>Adriana Podlubne</i>	185
Capítulo 3	
La trascendencia política del esquí. Una razón de Estado en la Argentina de la primera mitad del siglo xx	
<i>María Chiocconi</i>	213
Capítulo 4	
<i>Buriles para cincelar el Alma</i> . Scoutismo, naturaleza y géneros. Argentina y Pata- gonia en la primera mitad del siglo xx	
<i>Laura Marcela Méndez</i>	241

Capítulo 4

Juego de identidades. El Poblado Histórico de Colonia Suiza y el Museo de los Viejos Colonos

Liliana V. Pierucci y Edith A. Mosches

Donde está nuestra historia está la vida, rescatar el pasado es amor por el presente. No olvidar nuestras raíces es preservar lo que nuestros abuelos nos dejaron.

Lema del Centro Valesano Bariloche

Abordar la construcción de identidades a partir de la materialidad que implica un trazado urbano de principios del siglo xx, en este caso el Poblado Histórico de Colonia Suiza, y los objetos que conforman el discurso de un museo local permite establecer varios niveles de análisis en relación con la historia regional.

En primer lugar, se hizo presente un colectivo social particular, resultado de la inmigración proveniente de Suiza que se asentó en la Norpatagonia, llegado desde Chile a finales del siglo xix, lo que permitirá sumar un aporte a los análisis clásicos del proceso migratorio en Argentina, que toman como eje los arribos realizados por el puerto de Buenos Aires¹.

Un segundo nivel de análisis se centrará en los relatos discursivos sobre la representación social de los “primeros habitantes” de la Patagonia, en general, y de la Norpatagonia, en particular, de los que se desprende la construcción narrativa sobre *ser argentino*, en relación con la ausencia en estos discursos de un otro indígena preexistente a la campaña militar

¹ Véase por ejemplo, el trabajo de Fernando Devoto *Historia de la inmigración en la Argentina*, 2003.

realizada entre 1878 y 1885, así como de la población de origen chileno que se instaló en simultáneo con europeos de diferentes nacionalidades. Como veremos, en la Norpatagonia se reserva el término de *pionero* para la población de origen europeo que llegó desde fines del siglo xix, alentada por las políticas estatales que promovieron la instalación de colonos y la distribución de tierras con el fin de conformar unidades agrícola-pastoriles. La reconstrucción de estos relatos a partir de la documentación disponible permite identificar contradicciones y reelaboraciones sobre el proceso migratorio, la acción de los autodenominados pioneros y la identidad en cuanto colectivo social (la colectividad suiza en este caso) a lo largo del tiempo.

Por último, se analizarán diferentes relatos de los protagonistas publicados en memorias y en la prensa, así como resultados de entrevistas, lo que permite aproximarnos a la concepción del territorio patagónico, caracterizado como hostil a la vez que promisorio. Para los migrantes de origen suizo, esta percepción del paisaje se constituyó en el escenario ideal para construir la “Suiza argentina”, de acuerdo con los valores del siglo xix centrados en el progreso y la civilización, expresión idealista que retoma posteriormente Exequiel Bustillo en su gestión como administrador de Parques Nacionales.

En relación con el museo “de los Viejos Colonos” que se tomó como objeto de análisis, la “lectura”² de la colección de objetos y fotografías es un ejemplo de sacralización de la memoria de estos pioneros, puesto que se considera que detenta, condensa y porta la gesta del trabajo de los primeros habitantes de San Carlos de Bariloche y la Norpatagonia.

El trazado urbano del poblado histórico y los objetos museográficos comprenden, a su vez, conceptos de autenticidad, identidad y memoria en el sentido establecido por la teoría que constituye el patrimonio cultural de un grupo humano particular, convirtiéndose en bienes y recursos turístico-culturales, lo que trae aparejado intervenciones tendientes a su conservación e investigación propias de la gestión patrimonial, tales como la confección de inventarios de bienes culturales y la cartelería de interpretación que en este caso se sumó en la década del 90.

² La nueva museología plantea que las colecciones pueden ser leídas como un texto, puesto que los guiones implican un tema, un mensaje y un destinatario. Su puesta en escena no es algo casual y siempre portan una intencionalidad.

Cuando la actividad turística toma como recurso los espacios con valor histórico, se presentan nuevos relatos en función de los visitantes, lo que puede llevar a su propia banalización (simplificando el relato como algo “pintoresco”) o a la espectacularización³ de estos bienes culturales (en este caso, poniendo el acento en una feria artesanal y la oferta gastronómica del curanto, que poco tienen que ver con este juego de identidades pionero-suizo-patagónico).

El valor que se le otorga a este poblado histórico y a su museo está asociado al desarrollo endógeno de la comunidad suiza, cuyos testimonios conserva y cristaliza. Entre los estereotipos o clichés que se materializan en el relato, se observa la falta de problematización, por ejemplo, en relación con cuestiones económicas o políticas, más allá de lo anecdótico. Los sujetos no aparecen directamente vinculados con el trabajo, ni con su historia real, ni con las diferencias sociales, geográficas, culturales, ni mucho menos dan cuenta de relaciones de dominación y explotación propias de historia regional.

Por otra parte, resulta de interés la consideración positiva sobre la presencia de un grupo particular de habitantes de la Norpatagonia, descendientes de los inmigrantes suizos, porque se pone en juego la capacidad de identificación y apropiación por parte de esta colectividad, como protagonista de la historia local y regional, pasada y futura, en vinculación con los objetos que la misma comunidad establece como los signos de la propia identidad.

Los pioneros de la Norpatagonia

El relato tradicional de la historia local se inicia con la llegada de los grupos europeos que se autodenominaron pioneros y colonos, iniciando “la gesta civilizatoria regional”. Cada una de las localidades de la Norpatagonia (San Martín de los Andes, Villa La Angostura, San Carlos de

³ La tendencia actual en relación con la actividad turística es el “turismo cultural”, como el paradigma emergente del desarrollo turístico que, sin embargo, puede tener un impacto negativo (explícito o implícito) sobre los recursos culturales. El uso de estos como espectáculos y parte de una escenografía conlleva una simplificación y generalización de los valores y sentidos dados por la comunidad portadora de dichos elementos.

Bariloche, Colonia Suiza, Villa Traful) adscribe a una “historia de origen” similar, poniendo el acento en los esfuerzos y luchas de estos inmigrantes. En este contexto, estas narraciones del pasado local establecen una relación entre pionero y naturaleza que excluye a otros sujetos sociales, donde la idea de naturaleza prístina y armónica elude en su génesis los conflictos interétnicos y de clase. Esta mirada centrada en “el futuro” como eje de “desarrollo y progreso”, considera al indígena como “un pasado lejano”.

Tomamos la expresión de “pionerismo” como “la constante en las representaciones históricas de la Patagonia”⁴, considerando, a partir de este relato, que la historia regional escrita por los inmigrantes se cristalizó en un pasado ideal que excluyó en su discurso la presencia de los pueblos originarios o de otras migraciones no europeas, como así también los conflictos sociales y políticos que fue atravesando el país.

Las representaciones plasmadas en los discursos sobre los pioneros se entremezclan con las imágenes construidas narrativamente sobre el territorio patagónico y la civilización, tal como fueron sostenidas con la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi y las ideas expresadas, entre otros, por Exequiel Bustillo⁵:

Eran de tal variedad los asuntos que en medio de la marcha, iban surgiendo y reclamando nuestra atención, que el Parque Nacional de Nahuel Huapi parecía revestir cada vez más las características de un país en miniatura [...] con la particularidad de que se trabajaba sobre un desierto en el que todo debía iniciarse desde los cimientos.⁶

En los intercambios epistolares y en las entrevistas a algunos de los *primeros* pobladores publicados en la prensa regional, se habla de la labor y esfuerzo que implicó “transformar” el territorio donde se asentaron, a la vez que se refieren al “privilegio” de trabajar en pos del desarrollo futuro, luchando con muchas dificultades y obstáculos (como por ejemplo, lo

⁴ Citado en BALAZOTE, Alejandro y RADOVICH, Juan Carlos, “Turismo y etnicidad: Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche”, en TAMAGNO, Liliana (coord.), *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, p. 34.

⁵ Exequiel Bustillo ejerció su gestión como presidente del directorio de Parques Nacionales entre los años 1934 y 1944.

⁶ BUSTILLO, Exequiel, *El Despertar [...]*, cit., p. 315.

inhóspito del clima y del paisaje, la soledad, la “lejanía de la civilización”, que suponen la ausencia o necesidad de instituciones tales como hospitales y escuelas, etc.).

En el relato de los descendientes de los primeros suizos se idealiza el recuerdo de este pasado, considerando las acciones de sus antepasados como gestas, y resaltando que muchos de esos pioneros ni siquiera pudieron ver el fruto de su trabajo y esfuerzo.

Por otra parte, en los documentos e informes de inspección realizados desde las agencias estatales, estos inmigrantes aparecen con el estatus de *colono*, entendiendo como tales a la población migrante que se instaló en lugares “deshabitados” con el objetivo de fundar poblaciones y dedicarse a actividades económicas relacionadas con el agro.

En 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se sancionó y promulgó la primera ley que reguló la inmigración y colonización en nuestro país. En el artículo 12⁷ se define como inmigrante a:

[...] todo extranjero jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la república para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias o de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización.

El uso de este marco legal se fue ampliando a cualquier persona que ingresara al país y se instalara en territorio argentino.

Es interesante notar la utilización de diferentes términos que se le fueron aplicando con el tiempo al poblador histórico de Colonia Suiza, los que se usaron indistintamente y, a veces, como sinónimos. Sin embargo, es necesario establecer algunas diferenciaciones para considerarlos como categorías de análisis. Así, cuando se habla del *pionero*, se lo presenta desde los relatos actuales (del pasado reciente y del presente), haciendo referencia a los que llegaron primero, los europeos, los “blancos”. No se incluye en esta concepción a la migración de origen chileno, aunque los testimonios fotográficos y orales los involucran como parte de la población de esta Colonia y de Bariloche que llegó a la región a fines del siglo xix y a cargo de múltiples trabajos, como la construcción, el

⁷ La Ley 817, Ley Nacional de Inmigración y Colonización, fue promulgada en octubre de 1876.

comercio, la educación, entre otros. Es significativo que se niegue que esta región tuviera pobladores indígenas originarios, puesto que no aparece mencionado ni siquiera como parte de la geografía que encontraron estos pioneros.

En el imaginario nacional, la denominación de colono aparece en sucesivos informes de inspecciones de tierra realizados con el objetivo de controlar su uso en la región, a la vez que se controlaba a los residentes que estaban a cargo del desarrollo de las colonias agrícolas. Por lo tanto, se le atribuye esta conceptualización a la tarea realizada en relación con el trabajo de la tierra, y en nuestro caso puntual, a quienes se dedicaron a la explotación agrícola-pastoril.

En cambio, el uso del concepto de *inmigrante* se aplicó como denominación para la población de origen chileno, casi en un tono despectivo, sin relacionarlos con la migración europea.

En síntesis, pionero y colono se usaron solamente para referirse a los inmigrantes de origen europeo; inmigrante, para referirse a los residentes de origen chileno, y no se denomina de ninguna manera a los residentes indígenas. La prensa regional y nacional dio cuenta de estas formas de conceptualizar a la población residente, especialmente a través de comentarios y opiniones que publicaban los inspectores de tierra y la justicia, frente a diferentes delitos⁸.

Suizos en la Patagonia

La corriente inmigratoria de suizos llegó a la región desde el sur de Chile, siendo Argentina uno de los destinos principales elegidos por los habitantes de la Confederación Helvética. Si bien no se trató de una migración masiva, en comparación con otros grupos de inmigrantes europeos (como italianos y españoles), la presencia en nuestro país en general, y en la región en particular, se asoció a la colonización agraria y a la impronta familiar de los asentamientos. A los cincuenta mil arribos registrados por el puerto de Buenos Aires, hay que agregar las cientos de personas que llegaron al Nahuel Huapi desde el sur de Chile. La República de Chile había establecido con la Confederación Suiza convenios de migración y fomento al establecimiento de colonos que se materializaron

⁸ La prensa se hace eco de los informes de la justicia en relación con los delitos cometidos que involucraban a “chilenos”, “indios chilenos” o indios.

con la venida de unos ocho mil suizos a la región de La Araucanía⁹ entre 1882 y 1901, un espacio territorial ocupado originalmente por el pueblo mapuche. El Estado chileno privilegió la presencia efectiva de colonos europeos en el sur de su territorio, lo que buscaba desestructurar los asentamientos y reservas de pueblos originarios.

La ley argentina preveía diversos sistemas de colonización que, en el caso regional, encuadraron los movimientos de población migrante y fueron la motivación para la llegada de estos grupos. Por otra parte, hay que destacar que se fueron conformando redes que promovieron estos desplazamientos y fortalecieron la presencia de determinados grupos de europeos afines por articulaciones sociales y familiares, de lo que resulta en la actualidad un entramado de tipo endogámico que les dio una suerte de homogeneidad e identidad con el transcurrir del tiempo.

En la Norpatagonia se estableció la colonización directa por parte del Estado, promoviéndose la colonización por parte de iniciativas individuales, a la vez que de colectivos de inmigrantes amparados por el gobierno.

A través de las redes migratorias, es posible reconstruir el devenir de las historias familiares llegadas a la actual Colonia Suiza: sus primeros años en las colonias establecidas en el sur de Chile, la conformación de pequeños núcleos en la Norpatagonia, el arribo de otros familiares, etc., lo que le dio a la sociedad local una conformación heterogénea: alemanes, italianos, suizos, eslovenos, vascos, chilenos, etc., y una complejidad particular debida a la diversidad social y étnica, teniendo en cuenta que la población originaria fue reubicada (en reservas, hoy denominadas comunidades) y que el mestizaje no fue habitual entre los migrantes europeos.

La creación de Colonia Suiza

Este núcleo poblacional se encuentra distante a 25 km de la ciudad de San Carlos de Bariloche, en el noroeste de la provincia de Río Negro, en plena cordillera de selva valdiviana. Se creó a instancias de la gestión estatal, propiciando el asentamiento y ocupación de estas tierras como colonias agrícolas al oeste del lago Moreno.

⁹ La Araucanía es una de las quince regiones en que se divide el Estado chileno, por su ubicación se la conoce como “la novena” y su capital es Temuco.

El poblado de Colonia Suiza constituye un excepcional ejemplo de conservación arquitectónica patrimonial, cultural y medioambiental en la región, principalmente, porque la mayoría de las construcciones que se conservan hasta la actualidad tienen el uso para el que fueron erigidas a principios del siglo xx. La Declaración 131-CM-93¹⁰ le otorgó la valoración de “sitio histórico”, tomando como fundamento el valor simbólico-significativo y formal de su arquitectura en madera en uso, y reconociéndolo como el testimonio material de ideas, hechos y situaciones socio-históricas asociadas con el proceso migratorio y el modelo económico que se implementó en este espacio regional.

A pesar de la cercanía de la colonia a la ciudad de Bariloche, ha conservado su carácter rural desarrollado a partir de la agricultura y ganadería de tipo familiar. Por otra parte, las actividades agrícola-ganaderas se fueron complementando con los años, con la actividad turística, por lo que este poblado permite historizar el impacto que generó esta nueva fuente de recursos económicos, tanto en lo económico, como en la preservación y conservación de su patrimonio cultural material e inmaterial.

Como ya se ha dicho, estamos frente a una colonia agrícola ganadera desde sus orígenes. Los primeros habitantes fueron un grupo de inmigrantes de origen suizo llegados desde Chile, la mayoría provenientes del cantón valesano. Se ubicaron en esta región gracias a la promoción estatal para el asentamiento poblacional, que concesionó los lotes en el marco de un proyecto del Estado nacional¹¹, para conformar una colonia pastoril en la región denominada “del Nahuel Huapi”.

¹⁰ La Municipalidad de San Carlos de Bariloche declaró, mediante este documento del año 1993, a Colonia Suiza como poblado histórico municipal.

¹¹ Entre otras, la Ley Nacional 817, promulgada el 19 de octubre del año 1876, promovió la inmigración y la colonización de las grandes extensiones de territorio nacional y de las tierras fiscales improductivas hasta entonces. Por intermedio de la Ley 2875, que reformó la ley anterior, se autorizó la venta y el arrendamiento de tierras fiscales. La Ley Nacional 1532, promulgada el 16 de octubre del año 1884, promovió la organización de los territorios nacionales, dividiendo la Patagonia en gobernaciones. Del mismo año es la denominada “Ley del Hogar”, que le dio al gobierno nacional la facultad de donar las tierras conquistadas por la campaña militar. Por último, la Ley 1628, sancionada en 1885, denominada de “premios militares”; acordó la entrega de lotes de tierra a los jefes, oficiales y soldados que fueron parte de la dicha campaña en el Río Negro.

Si bien no está documentado el momento exacto de la fundación, se considera el año 1899 como el punto de partida de la colonia, basándose en los relatos de los descendientes de los hermanos Goye (María, Félix y Camilo). La familia conformada por Henriette Goye-Borgeat y Joseph Goye y cuatro de sus hijos emigró de Saxón, Cantón de Valais, Suiza, en el año 1883. Se radicaron en Victoria, Chile, puesto que se establecieron entre este país y la Confederación Suiza acuerdos de inmigración que promovieron la entrada de miles de suizos al sur, entre 1883 y 1900. En la actualidad, la colonia de inmigrantes suizos del sur de Chile se considera la más numerosa de América Latina. Dos de los hijos, Félix y Camilo, recorrieron en 1896 otros países en busca de un lugar más apropiado para asentarse; circa 1899 cruzaron con carros por Las Lajas, Neuquén, en compañía de su hermana María Felley-Goye. Finalmente, eligieron esta zona del Nahuel Huapi, por la similitud de la belleza paisajística con su lugar de origen, tal como se expresa en la correspondencia intercambiada con sus familiares ubicados en Chile. En 1903 se les sumó Eduardo Goye, un sobrino de 17 años proveniente directamente desde Suiza.

Son relevantes para la colonia la llegada de otros inmigrantes suizos, especialmente entre 1901 y 1903: así, los apellidos Neu, Mermoud, Cretón, Felley, Rehak, Book, Fant, Thienemann, Beveraggi se suman al apellido Goye. En los informes de los representantes de Tierras y Colonias consta que en febrero de 1902 se inició la mensura y división de los lotes del poblado, luego de la sanción del decreto presidencial que creó la actual ciudad de Bariloche y que puso a disposición 133 “poblados”.

Cada poblador recibió como donación por parte del Estado nacional un lote pastoril de 625 ha denominado “poblado”, con la libertad de realizar la actividad agrícola o pastoril que considerara apropiada. A lo largo de los años sembraron trigo, alfalfa, avena, frutales, además de criar animales que permitieron sostener a la población de la propia colonia y de la “Colonia Agrícola Nahuel Huapi”¹². Por algunas cosechas obtuvieron premios en el ámbito nacional, tales como: en 1910 por la producción de trigo (en una muestra realizada en la Rural de Buenos Aires), y en 1925, por la de frutales.

¹² Creada por decreto presidencial del año 1902. Actualmente es la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Entre 1903 y 1911, los hermanos Goye obtuvieron la ratificación de sus ocupaciones mediante la concesión de los lotes 83, 84 y 85 de la Colonia Nahuel Huapi. El asentamiento se denominó como se conoce actualmente, utilizando el adjetivo “suiza” debido a la procedencia de los mismos y a la importancia en las actividades agrícola-pastoriles que desarrollaron estos colonos:

[...] se dio aquí una situación muy particular por tratarse de una sola familia originaria la que dio lugar a la consolidación de la Colonia. [...] Podemos decir que el asentamiento fue prácticamente espontáneo ya que la estructuración de un trazado se fue dando sólo con el tiempo y como consecuencia de las funciones y los usos. De allí que resulte el caso más orgánico que hemos encontrado por su adaptación a las condiciones naturales antes que a una forma geométrica o esquema administrativo.¹³

“La familia vivió siempre en este sitio y trabajaban en el campo”¹⁴, sigue siendo la percepción de los habitantes del poblado en concordancia con los últimos relevamientos¹⁵ y censos que demuestran que el uso de la tierra en Colonia Suiza en la actualidad sigue siendo la agricultura y la ganadería, aunque en las últimas décadas se ha sumado como recurso económico la actividad turística, que encuentra en sus calles y viviendas, en el estilo de vida de sus habitantes y en la propuesta gastronómica del curanto sus atractivos principales.

En relación con los datos de población, no son del todo precisos y esta situación se debe a que los censos poblacionales anteriores a 1991 no distinguen entre la localidad de Colonia Suiza y de San Carlos de Bariloche. En el año 1939, hay registrados 93 habitantes, y el censo de 1991 considera que hay solamente 77 pobladores, dato que discrepa

¹³ LOLICH, Liliana, “Hábitat e identidad. Migrantes europeos en la Patagonia y litoral-norte argentino. 1860-1940”, en GUTIÉRREZ, otros. *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. CEDODAL, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, 1998, p.68.

¹⁴ Testimonio oral de pobladora, descendiente de la familia Goye. Entrevista realizada para proyecto de investigación CRUB-CONICET, dirigido por Monserrat de la Cruz y Liliana Lolich: “Preservación participativa en Colonia Suiza”, 1993.

¹⁵ A modo de ejemplo, el realizado por el equipo que dirige la Dra. Liliana Lolich, UNRN-CONICET, denominado “Patrimonio arquitectónico de la Patagonia. Bases para su conservación a través de instrumentos de gestión, inventario y planificación”, 2011-2014.

notoriamente con la Junta Vecinal de Colonia Suiza, que tiene registrados 180 habitantes para el mismo año¹⁶.

El poblado tuvo un estancamiento notorio debido a diferentes circunstancias a lo largo de estos ciento quince años: se destacan los efectos negativos de la llegada del ferrocarril en el año 1934 y, con él, la de los productos manufacturados a menor precio (por ejemplo, la harina de trigo que compitió directamente con la producción harinera local y de Trevelin, en la provincia de Chubut); los cambios climáticos que afectaron la producción agrícola en las décadas del 40 y 50; y desde la década del 70, los límites conservacionistas impuestos a la explotación del bosque que rodea la colonia por parte de Parques Nacionales¹⁷.

El resurgimiento económico de la colonia vino de la mano del turismo a partir de la década del 80. Como se ha dicho, los atractivos del lugar van de lo histórico a lo gastronómico, incluyendo la feria de artesanías, espectáculos y, por supuesto, las bellezas naturales del entorno: bosque, montañas y lago. Desde aquí nacen distintas “picadas”¹⁸ para llegar a varios de los refugios de montaña de la región, que fueron parte de la vida recreativa de los colonos desde principios de siglo.

La pavimentación de la actual ruta provincial 77 modificó el trazado del llamado *Circuito Chico*¹⁹, tocando a la colonia solo tangencialmente, lo que le sigue confirmando un rasgo de “aislamiento”, a la vez que preserva la idea de su “encanto particular” que relaciona un paisaje urbano con características rurales, con edificios dispersos, separados por amplios espacios de bosque o antiguos sembradíos.

¹⁶ Una de las hipótesis para esta diferencia de población supone que se debería a que muchos habitantes de Colonia Suiza tenían doble residencia, pues por razones de trabajo y educación, algunas familias tenían una casa en el poblado histórico y también en Bariloche, donde residían en la semana. A los fines del trabajo de investigación, resultó relevante el registro de la Junta Vecinal que contabiliza también a los ciudadanos oriundos de Colonia Suiza que mantienen sus viviendas y su actividad productiva en el poblado, a pesar de tener que trasladarse semanalmente a San Carlos de Bariloche.

¹⁷ Por ejemplo, se prohibió la plantación de especies exóticas, como el pino Oregón que se usaba en la explotación forestal.

¹⁸ Las picadas son sendas en la montaña, más o menos marcadas, para hacer recorridos o *trekking* entre los refugios y sitios de atractivos naturales.

¹⁹ Recorrido que va del kilómetro 18 de la avenida Bustillo, englobando Llao Llao, Puerto Pañuelo, Punto Panorámico, Colonia Suiza y el barrio El Trébol.

El poblado histórico

La calle principal denominada Félix Goye, con la mayor concentración edilicia del poblado, es el eje que permite tener una visión del conjunto, evocando el pasado y materializando la idiosincrasia de la población. En sus inicios, tenía un portal de acceso y doble alameda, de la que actualmente se conserva la hilera sur de álamos, y la disposición de circulación por este. A la largo de esta calle, corre el canal derivado del arroyo Goye que sirvió de alimentación a la usina eléctrica que tuvo la colonia.

La mayoría de los edificios fueron construidos entre 1899 y 1945 y son portadores de valores simbólicos, referenciales, históricos y patrimoniales, tanto por la antigüedad de las construcciones, la calidad de conservación, así como por la evidencia de la influencia centro-europea ya desarrollada en el sur chileno y transferida por los peones “trasandinos” que vinieron a trabajar a la Norpatagonia, acompañando a los pioneros de origen suizo y alemán. Actualmente se pueden apreciar: el puente en la angostura del lago Moreno, la Capilla “Nuestra Señora del Rosario”, la Escuela, la Casa Grande²⁰, el Puente Viejo y el cementerio. Quedan algunos establos y graneros en uso y se conserva el muelle del antiguo aserradero (construido por el ingeniero Napoleón Beveraggi y que fuera vendido posteriormente al Sr. Fant), parte del primer y único hotel que tuvo la colonia.

Las construcciones predominantes presentan una tipología arquitectónica basada en el entramado de madera tipo *balloon frame* con revestimiento de tablas (la horizontal machihembrada), de piso y medio o dos pisos con ático, con galería y sin esta, con techo a dos aguas y cubierto de tejuela de madera o chapa ondulada de zinc. La madera más utilizada fue el ciprés. Se trata de construcciones modestas y utilitarias, de diseño equilibrado y generalmente simétrico, despojadas de ornamentaciones de relevancia artística. Por sus líneas sencillas, proporciones y material empleado es que se integran armoniosamente al paisaje circundante.

Algunas viviendas familiares, así como la capilla y la escuela, fueron erigidas con la colaboración solidaria de los vecinos. Entre las unidades familiares que sufrieron incendios, algunas fueron parcial o totalmente reconstruidas, respetando los diseños originales.

²⁰ Se trata de la construcción más antigua de Colonia Suiza, edificada alrededor de 1899 por Félix Goye.

Los pioneros regionales

El pionerismo irrumpe como una construcción social claramente distinguible en los relatos, en relación con los considerados “primeros pobladores locales” que se instalaron en la región de la Norpatagonia (aunque se puede aplicar a cualquier grupo de inmigrantes de origen europeo llegado a nuestro país entre 1880 y 1914)²¹. Estos grupos de habitantes asumen que fueron ellos quienes iniciaron la vida civilizada en el territorio que ocuparon, y desarrollaron un proceso de doble idealización, el recuerdo del pasado, y del pasado a través del recuerdo, pues los descendientes consideran estas acciones de sus antepasados como gestas donde muchos de esos pioneros ni siquiera pudieron ver el fruto de su trabajo y esfuerzo.

Las representaciones de la propia historia y el registro que queda en la memoria de esos años permiten reconocer diferentes discursos:

- Los descendientes directos hablan de sus abuelos como parte de la historia de Colonia Suiza.
- Los testimonios de antiguos pobladores que viven actualmente recuerdan con nostalgia e idealización a los amigos y familiares que quedaron en Europa.
- Se recuerda como aventureros a otros suizos que salieron de su país de origen y se asentaron en distintas partes de la Argentina y del mundo.
- Especialmente, se va consolidando, a lo largo de los años en todos los relatos, el honor de ser los pioneros de la localidad, discurso también sostenido por bisnietos que no tuvieron contacto directo con sus antepasados.
- En los relatos elaborados desde el presente, con la finalidad del uso turístico se le da un lugar preponderante a la historia: desde la materialidad de la arquitectura, lo simbólico de las vestimentas y banderas, estereotipos sobre la vida ideal del pionero que domestica la naturaleza, aspectos que se sintetizan en su feria artesanal de miércoles y domingos, su cerveza artesanal, la degustación

²¹ Siguiendo el relato y los modelos de movimientos migratorios que propone el autor, aunque como ya se ha planteado, la Patagonia suma movimientos de población llegados por Chile. DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (Directoras)

del curanto²² y, en definitiva, la posibilidad de ser parte de una “aldea de montaña” por unas horas.

“Colonia Suiza es una opción ideal para vacacionar o recorrer en un día, en familia, disfrutando de sus comidas y costumbres”, asegura Don Víctor Goye, pionero y referente de los vecinos de Colonia Suiza. La pequeña villa de montaña se emplaza a 25 kilómetros de Bariloche, al pie del cerro López y concentra cada verano una gran cantidad de mochileros y acampantes. No obstante, es la gastronomía la que mayor cantidad de visitantes convoca cada fin de semana. Los días domingos tiene lugar el tradicional curanto y también hay asado, empanadas y una exquisita repostería casera [...]”²³

Colonia Suiza y su *Museo de los Viejos Colonos*

Esta casa-museo perteneció a una línea de descendientes de los fundadores de Colonia Suiza. Fue inaugurada el 12 de enero de 1997 por iniciativa privada de su heredera, Elena Goye de Storti²⁴. Su colección está conformada por los objetos, fotografías y álbumes familiares, documentos, herramientas y objetos que son testimonios de la vida de estos pioneros llegados a fines del siglo xix. Los objetos y la casa misma cuentan cómo fue el primer asentamiento de suizos en la Patagonia argentina, a la vez que representan la historia de la inmigración y de los primeros poblados en la región.

²² El curanto es una comida cuya cocción se realiza bajo la tierra con piedras calientes. Es de origen mapuche, el pueblo originario que ocupó parte de esta región patagónica, tanto del lado chileno como del lado argentino. Se cree que esta forma de cocción surgió como consecuencia del clima hostil y en espacios donde no siempre abundaba la leña. Las familias suizas utilizan la técnica original haciendo más compleja la receta con ingredientes propios: carnes de vaca, cordero, pollo, chorizos, salchichas, papas, batatas, cebollas, manzanas, zanahoria, etc. Cuando no se tienen hojas de nalca o maqui, especies vegetales autóctonas que se utilizan para cubrir los alimentos, sobre las que se echa una capa de tierra y, así, formar un horno natural, utilizan ramas de cerezos.

²³ www.patagonia.com.ar/San+Carlos+Bariloche/339_Colonia+Suiza+en+Bariloche.html, [última consulta: 20 de julio de 2015].

²⁴ Lamentablemente, con la muerte de la Sra. Elena Goye de Storti, se encuentra actualmente cerrado en proceso de sucesión. Todavía no se ha definido el destino de estas colecciones históricas y patrimoniales.

Se trata de una casa histórica, pues es un ejemplo de la arquitectura en madera realizada en las primeras décadas del siglo xx y, también, porque fue el hogar de la familia de Marcelo Goye, hijo de Félix (uno de los tres fundadores de la Colonia). Construida en 1937, combinando su arquitectura con el medio natural, “la Casa Museo los Viejos Colonos es un ámbito para encontrarse con la historia de vida pasada y presente de Colonia Suiza”²⁵.

Marta Carbonero relata que al entrar a este museo, el visitante se encuentra con la posibilidad de hacer una visita “a una casa donde los objetos nos hablan de los sueños de los que la habitaron y de la forma en que los hicieron posibles”²⁶.

La propuesta museística no responde a los cánones habituales de un museo histórico, la vinculación con estos objetos es dinámica, desde los afectos al contexto, pues se trata de elementos que tuvieron un uso concreto por personas que son referentes de la familia y de la colonia. La casa estuvo en uso como vivienda, a la vez que como museo por parte de sus propietarios hasta el año 2012, cuando falleció Elena Goye, coexistiendo el área del comedor, convertida en Sala de Exposición y la de la cocina y los cuartos utilizados esporádicamente por la familia, uno de ellos, también Sala de Exposición.

Los objetos expuestos evocan las vivencias y costumbres de los colonos suizos, de los colonos, en general, de las diferentes colectividades europeas que se ubicaron en la región y de los integrantes de la familia Goye, en particular. Son un ejemplo evidente de un estereotipo sobre las labores masculinas y femeninas propias de la época. En relación con las tareas masculinas, se pueden observar instrumentos de labranza, los arados, las bateas para fermentar la cerveza. Y vinculados a las labores femeninas, se destacan utensilios de cocina y propios de las actividades hogareñas, como la plancha, etc. Además, se presentan fotos de la familia, revistas en francés²⁷ y castellano, cartelera con árboles genealógicos

²⁵ LOLICH, Liliana, op. cit., p.39.

²⁶ CARBONERO, Marta, “La historia contada desde lo cotidiano”, [en línea] www.barilochealdia.com.ar [última consulta: 09 de agosto 2013].

²⁷ Estas revistas y periódicos, aunque llegaban atrasados, eran un “puente” entre Europa y su nuevo lugar de residencia.

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (Directoras)

familiares, juguetes, patentes de automóviles y, hasta es posible escuchar música con la vitrola.

El entorno paisajístico fue elegido porque les recordaba el lugar de origen y aún se puede observar a través de las pequeñas ventanas de la casa. Tiene vista al cerro Goye, a las plantaciones de frutales que son parte de la producción familiar (cerezas, frambuesas, frutillas) y a otras casas de madera similares, entre las que se encuentra la escuela.

Entre los relatos y los mitos

El guion museográfico que portan los objetos y textos refleja la construcción de la identidad como pioneros y colonos, donde:

[...] cada uno de los objetos habla de una estirpe de gente ruda, trabajadora e inteligente en la búsqueda de soluciones prácticas, acompañados por discos de música clásica, la radio, libros, publicaciones de la época demostrando una sensibilidad más refinada y un deseo de conexión con un mundo más amplio.²⁸

Se entrelazan los relatos de la familia Goye con anécdotas de otras familias de origen suizo con quienes se emparentaron, con sus vecinos y otros vínculos de amistad que permiten observar diferentes formas de sociabilidad. Se destacan los vínculos sociales como, por ejemplo, participación en eventos como carnavales, cumpleaños, navidades y conmemoraciones, como el “día nacional suizo”²⁹. También se pueden establecer vínculos que tuvieron un carácter económico, como redes de distribución de leña, frutos, leche, etc.

De las fotografías y relatos orales han surgido apellidos como Felley, Cretón, Potthoff, Fant, Beveraggi, Schumacher, Rahm, Arduser, Schnebeli, Roth, Röthlisberger, Moos, Vonmoos, Huber, Bachmann, Tribelhörn, Frey.

Estos primeros pobladores conservaron muchas de sus prácticas culturales pero adoptando, a su vez, tradiciones criollas y chilenas. Un buen ejemplo de esto se materializa en la arquitectura en madera, propia del país vecino.

De los relatos orales se desprende que, aunque los colonos tuvieron que enfrentar las variadas dificultades que les presentaba la naturaleza,

²⁸ LOLICH, Liliana, op. cit., p.40.

²⁹ La Fiesta Nacional Suiza o Día Nacional Suizo se conmemora cada 1.º de agosto.

su experiencia en montaña traída del lugar de origen les permitió sortear los distintos obstáculos.

Los diferentes testimonios (colección museográfica, entrevistas y publicaciones periodísticas) muestran un relato de un pasado idealizado, casi mítico, dando lugar a lo que Anderson define como una *comunidad imaginada*³⁰ en relación con su propio pasado y sus vínculos con él. Con respecto a la nueva nación que integran, se produce una tensión no resuelta, puesto que en “su propia colonia” siguen siendo suizos. A partir de este ejemplo concreto, se podría cuestionar la efectividad de la homogeneidad propuesta desde el Estado nacional.

Se destacan las cualidades de heroísmo puestas de manifiesto frente a las dificultades de la vida y las rigurosidades de la geografía y el clima, por ejemplo, “Alfredo Mermoud llegó desde Chile por Peulla en 1924, cruzando la cordillera a los 16 años solo y descalzo [...]”³¹.

En el Museo de los Viejos Colonos de Colonia Suiza, la ambientación interior responde al mundo femenino, mientras que en el patio se ubican las herramientas de trabajo propias de los hombres. De esta disposición “espacial” de la casa-museo se desprenden las valoraciones sociales de los roles femenino y masculino del pasado local, lo que da legitimidad a los significados socialmente establecidos para varones y mujeres en sus roles de pioneros y colonos, e influye en la construcción de las identidades colectivas. En general, la documentación disponible presenta relatos de la vida y el trabajo del hombre europeo. Pero, para acercarnos al mundo femenino, que queda relegado en un segundo plano, nos tuvimos que remitir a la historia oral y las fuentes familiares donde sí se presentan anécdotas de las mujeres, en cuanto esposas e hijas.

En relación con la población indígena preexistente, son pocos los testimonios de los pobladores de origen suizo, teniendo en cuenta que la colonia se emplaza en tierras que anteriormente correspondieron al territorio mapuche, dice una entrevistada: “Se tiene conocimiento que el lugar ya estaba habitado por algunos mapuches sin que hayan trascendido

³⁰ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 2.^a ed.

³¹ LOLICH, Liliana, op. cit., p. 54.

sus nombres, cantidad de personas ni otro indicio que permita conocer el grado de apropiación que tuvieron de este sitio”³².

Los *estilos de vida*, en relación con los modos de vivir y existir de “los pioneros”, permiten observar, a lo largo de los años, la fuerte valoración del colectivo al que pertenecen (por orígenes nacionales o colectividades, que si bien se los ve como colectivos separados, terminan agrupados como “inmigrantes europeos”), construyendo un relato de homogeneidad que, por otra parte, resalta algunos atributos particulares, con un comportamiento que los identifica y que permanece cristalizado en el curanto o las Fiestas de las Colectividades argentino-europeas, entre otras formas.

Se observa a un grupo que se siente unido por las mismas prácticas culturales y conforman una subcultura propia. Gustos que derivan de la pasión (del rescate de la propia herencia) y la elección (de ser parte de esta colectividad autodenominada de “suizos valesanos”). Esto último sería un indicador sobre la pertenencia ligada al concepto de identidad como construcción social y cultural que puede cambiar, superponerse y modificarse con los aportes de la tradición europea y las tradiciones argentino-chilenas.

En el caso de este poblado histórico, es en la arquitectura y en las imágenes donde la memoria consolida la historia como pioneros y colonos³³.

Consideraciones finales

En el concepto clásico de identidad se asume una relación de continuidad entre el sujeto y el espacio que habita, por lo que la pérdida de este o, en su versión subjetivada, el territorio, fractura una de las dimensiones de la identidad. El hecho de no tener un lugar dónde vivir y dónde morir constituye una tragedia; perder el territorio es perder una parte de los

³² Testimonio oral de una pobladora. Entrevista realizada en el 2010.

³³ Desde los relatos orales y la documentación reunida en la Casa Museo, no tenemos suficientes datos para reconstruir otros aspectos de esta migración a lo largo de estos últimos cien años; por ejemplo, cómo evolucionó la población (con porcentajes etarios o de género); fluctuaciones en la producción agrícola-pastoril; otras ocupaciones de la población, así como la circulación comercial de madera y alimentos en relación con la ciudad de Bariloche (que a modo de mercado interno, entre los vecinos, era el principal destinatario de los excedentes producidos en Colonia Suiza). Estos interrogantes nos abren la posibilidad de nuevas líneas para complementar esta investigación.

dispositivos de identificación. Estos migrantes crearon una versión de Suiza en la Norpatagonia, reproduciendo prácticas y costumbres y, a la vez, creando nuevas, en un sentido moderno de mestizaje cultural, en relación con otras colectividades, así como también con su nuevo país de acogida.

Desde el Museo de los Viejos Colonos y el Poblado Histórico de Colonia Suiza, la identidad regional se entrecruza con otras identidades en tensión: identidad argentina, identidad patagónica, identidad de pionero. Esta forma de representarse a sí mismos de los sujetos sociales de la Norpatagonia se construye a partir de las intervenciones de diversas personas e instituciones, reconociendo las voces de los distintos sectores sociales en las imágenes y objetos de cada etapa, un proceso de necesaria lectura crítica para superar quiebres, silencios, olvidos, omisiones, autocensuras, juicios de valor y percepciones respecto a sí mismos y a los otros con quienes se puede confrontar el relato.

El poblado histórico representa un espacio donde las personas negocian su existencia, el relato del pasado, el presente y su futuro, en espacios materiales que asumen significados identitarios y de relaciones de producción y socialización. En su interior hay oportunidades para la creación de nuevas formas de vinculación colectiva y producción de significados.

La narración sobre la propia identidad y los procesos de identificaciones representados en el museo son un producto discursivo e imaginario que se construye a través de la práctica social.

Ser parte de la colectividad suiza no es una esencia *a priori*, no existe por sí misma; por el contrario, resulta de un proceso social complejo que solo cobra existencia y se verifica en la interacción a través del tiempo. Los sujetos construyen modelos identitarios que se reactualizan a través de determinados procesos, prácticas y usos, como en este caso, mediante la propia narración como colectividad, como pioneros, como habitantes de una nueva nación.

La necesidad de autorepresentarse se ancla en las tradiciones, los símbolos, el lenguaje propio del país de origen, la comida, la música.

El sentido de la identidad se cristaliza mediante las experiencias directas que ofrecen el cuerpo, el tiempo y la sociabilidad de las experiencias que nos permiten situarnos en relatos culturales imaginados que llegan hasta nosotros como una comunidad interpretada a partir de recuerdos

Laura M. Méndez y Adriana Podlubne (Directoras)

comunes del lugar en donde se era feliz, pero al que no se puede regresar. Entonces, esta nación imaginada se asienta en un nuevo territorio, en un nuevo juego de pertenencias entre la propia comunidad y junto a ella.

Estamos frente a dos escenarios donde se privilegia lo emotivo sin tener tan explícito el proceso histórico. Sin embargo, es a través de estas colecciones y esta arquitectura que se analizaron e historizaron los sentidos y las dinámicas de adaptación social e histórica.

Reconocernos en las diversidades, en el aporte de quienes nos precedieron y que están entre nosotros, lo que será parte de la reconstrucción de las múltiples realidades socioculturales de la historia local y regional.